

Pablo MARTÍN ACEÑA y James SIMPSON (Eds.), *The Economic Development of Spain since 1870*, Edward Elgar, Aldershot, U.K. y Brookfield, U.S., 1995, 564 pp.

Edward Elgar representa una de las apuestas editoriales más fuertes de los últimos años en el campo de las publicaciones de economía y empresa. Series de libros donde un reconocido especialista selecciona los, a su juicio, más importantes artículos aparecidos sobre un tema relevante y los presenta con una breve introducción suya. El usuario tiene así a su disposición cómodamente encuadernados en un único volumen -aunque ello sea a un precio no precisamente módico-, artículos publicados en momentos y revistas muy diversas, en ocasiones antiguos y/o de difícil localización. Parte importante del producto es también su sólida encuadernación, fundamental para un libro que pretende ser de referencia, destinado a ocupar lugar en las bibliotecas universitarias y, quizás, a pasar con frecuencia por el cristal de la fotocopiadora.

The Economic Development of Modern Europe since 1870 es una de las series de historia económica que viene publicando Elgar, en la que, bajo la dirección de Charles Feinstein, han aparecido ya los volúmenes correspondientes a Francia, Dinamarca/Noruega, Italia, Austria, Irlanda y, ahora, España. En ella, como en la mayor parte de las series, los compiladores encuentran, en todo caso, una restricción: la selección debe hacerse sobre textos publicados en inglés. Esta limitación, que para otras colecciones o libros puede que no signifique ningún problema, sí que lo ha tenido que ser para Pablo Martín Aceña y James Simpson, encargados del volumen *The Economic Development of Spain since 1870*, recientemente aparecido en aquella colección y editorial, puesto que el universo de los autores que han publicado en aquel idioma textos de historia económica de España referidos al periodo que da título al libro resulta relativamente reducido. Y a partir de ahí, de la pequeñez de la oferta, es donde hay que juzgar como cosas distintas la labor de los compiladores, el resultado que ofrece el libro y el escaso énfasis puesto por la mayor parte de los historiadores económicos españoles en la proyección exterior de sus investigaciones.

Empezando por lo primero, Pablo Martín Aceña y James Simpson ofrecen en su breve introducción una ponderada panorámica sobre la literatura que se ha ocupado de explicar esas dos caras de la moneda que fueron el proceso modernizador de la economía española de los siglos XIX y XX y, al mismo tiempo, su retraso con respecto al de las naciones más industrializadas; repasan en ella los factores que esa literatura ha señalado como causantes de esta segunda cara e insisten en el carácter relativo de cada una de ellas, que pudo serlo en unas épocas pero no en otras. En la misma introducción, que acaba como resulta normal con una breve glosa del contenido de los artículos seleccionados, se incluye una breve bibliografía y se recomienda la consulta de una revista de la especialidad.

La recopilación propiamente dicha está dividida en cinco partes que, excepto una de ellas, incluyen cuatro textos cada una. En la primera, titulada "Crecimiento y atraso: interpretaciones", se reproducen dos artículos ya conocidos a la par que dos papeles de trabajo de circulación hasta ahora más restringida. Entre los primeros, el que Gabriel Tortella

publicó en 1994 en la *Economic History Review* donde postulaba la existencia de una pauta latina, común a Portugal, España e Italia, de retraso económico en el siglo XIX y recuperación en el XX, en relación a los países del norte de Europa; el otro, el controvertido artículo que Leandro Prados y César Molinas publicaron en *Explorations in Economic History* hace ya seis años donde, utilizando la metodología de Chenery y Syrquin, concluían que entre 1860 y 1930 España había seguido una vía propia, distinta de la norma europea más avanzada, pero también de Italia, de la que se habría diferenciado no tanto en el ritmo de su crecimiento económico como en el de las transformaciones estructurales en las que ellos habrían sido más diligentes. El documento de trabajo de Albert Carreras que se reproduce en esta sección era hasta ahora inédito, aunque va muy en la línea de la que había sido su introducción al volumen *España. Economía*, editado por José Luis García Delgado; hace en él una aguda revisión del papel que le ha sido asignado a España en las más conocidas tipologías internacionales sobre el proceso de industrialización para concluir tratando de buscar lo que de particular tuvo la experiencia española durante los años de la Primera Revolución Industrial. Frente a la tesis de Prados resalta la importancia que tuvo la pérdida de las colonias continentales americanas en el retraso económico español del XIX, al tiempo que propone reconsiderar el antiguo argumento de la protección a las industrias nacientes en términos dinámicos, de tasas de crecimiento de los mercados protegidos como posible variable explicativa del desempeño económico a largo plazo. Esta primera parte del libro la cierra un texto de Dye y Galassi sobre el papel jugado por los mecanismos de asignación de no-mercado en las economías mediterráneas y en los diferentes resultados que ello tuvo en el desarrollo a largo plazo de España e Italia.

La segunda parte, "Población y capital humano", incluye cuatro textos ya publicados, entre ellos uno de los artículos pioneros que Massimo Livi-Bacci dedicó hace ya casi veinticinco años, utilizando el modelo de las poblaciones estables, al análisis de las variables vitales de los españoles de los siglos XVIII y XIX. Otros dos textos son de la autoría de David S. Reher, y son, a diferencia del anterior, de publicación reciente; uno de ellos, que se aparta un poco del ámbito cronológico del resto del libro, estudia la movilidad de la población de Cuenca a mediados del siglo XIX; en el otro, el autor pasa revista a las principales pautas del proceso de urbanización en España hasta los años 1930, con especial atención a su influencia sobre la nupcialidad y la fertilidad. El último trabajo de esta segunda parte es la que fue en su día comunicación de Clara-Eugenia Núñez a la sección *Educación y Desarrollo Económico desde la Revolución Industrial* del Congreso Internacional de Historia Económica de 1990, y en él aporta la autora un buen resumen de sus tesis sobre la influencia negativa que para el desarrollo económico español tuvo la relativamente tardía alfabetización de su población y, sobre todo, el diferencial sexual en el acceso a ella.

La agricultura, que aparece agrupada en una tercera parte con minería y energía, está presente en dos de los veintidós textos que ofrece el libro, ambos de la autoría de James Simpson y ambos referidos a un periodo que se cuenta entre los mejor conocidos de nuestra historia agraria, ese largo "primer tercio del siglo XX", delimitado por la publicación de las primeras estadísticas de la Junta Consultiva Agronómica y la Guerra Civil. En el primero de los trabajos, Simpson estudia la evolución de la producción y la productividad en la agricultura española del periodo, desglosando además el análisis para las que él considera cuatro principales regiones agrarias (Norte, Interior, Mediterráneo y Andalucía). En

el segundo, publicado anteriormente en *Agricultural History*, trata de contrastar la hipótesis de que el recrudescimiento de la conflictividad social en Andalucía en el medio siglo anterior a la Guerra Civil pudiera haber tenido origen en la degradación de las condiciones de vida de los jornaleros agrarios, una hipótesis que en su opinión, y después de analizar la evolución de salarios, precios, oportunidades de trabajo y otras variables, resultaría poco fundamentada. La minería está representada por el conocido artículo de Harvey y Taylor publicado en 1987 en la *Economic History Review*. Con base en el cálculo de las tasas de rentabilidad interna para una amplia muestra de empresas mineras con negocios en España, revisan el papel jugado por el capital extranjero en la minería española de la segunda mitad del siglo XIX, concluyendo con una visión menos positiva de los beneficios de aquél que la que el primero de estos autores había acuñado en su libro sobre Riotinto. El artículo de Sudriá, tomado de un documento de trabajo inédito, recoge una magnífica panorámica sobre la evolución del sector energético y sobre su papel en el desarrollo español de los dos últimos siglos, un papel que, como muestra el autor, ha sido, unas veces por deficiencia en la dotación de recursos y otras por una desacertada política económica, factor más limitador que potenciador de nuestro crecimiento económico.

El apartado cuarto, en el que se incluyen cuatro artículos de tema industrial y uno sobre el sector exterior, es el más misceláneo del libro. De entre los primeros, dos se refieren al periodo anterior a la guerra civil, el de Antonio Gómez Mendoza sobre el cartel del cemento y el de Joseph Harrison sobre la industria pesada en el País Vasco, mientras que los de Donges y Comín/Martín Aceña lo hacen al periodo posterior. En el primero de ellos, Antonio Gómez Mendoza estudia el comportamiento de un mercado típicamente oligopolístico, el cementero español del primer tercio de nuestro siglo, que no parece ajustarse -tal es la convincente conclusión de este ya anteriormente conocido trabajo- a la hipótesis que identifica oligopolio con atraso técnico y deficiente asignación de los recursos. El artículo de Harrison, en ausencia del textil, el único incluido en el libro sobre los sectores tradicionalmente considerados líderes en la industrialización española, presenta un estado de la cuestión sintético y bien organizado para el momento en que fue escrito, 1983, en el que las exportaciones de mineral aparecen como aprovechadas en una parte muy relevante por el capital local y como fuente principal del nacimiento de la industria moderna en el País Vasco, una visión ésta que autores como Escudero o Fernández de Pinedo han discutido convincentemente en años posteriores. El apartado industrial se cierra con el brevísimo texto de Francisco Comín y Pablo Martín Aceña sobre el desarrollo de la empresa pública durante el franquismo, cuya extensión no hace justicia a la notable investigación realizada sobre el tema por los autores, y con el más amplio de Jürgen Donges sobre las pautas y limitaciones de la industrialización en el mismo periodo. Finalmente, este penúltimo apartado del libro acaba con un documento de trabajo de Antonio Tena sobre las grandes líneas del comercio exterior español entre 1885 y 1985 donde la preocupación dominante es la de presentar y explicar la evolución del grado de apertura de la economía española durante el periodo y las principales tendencias de aquél.

Con bastante lógica, la última parte del libro, dedicada al sector bancario y financiero, se abre con un texto de Gabriel Tortella, el aparecido en 1972 en uno de los volúmenes que sobre historia de los sistemas bancarios editó por aquellos años Rondo Cameron. El autor analiza, en la estela de Albert Hirschman y de lo que era la economía del desarrollo de la época, la política económica española de mediados del siglo XIX, que habría desincentivado

el crecimiento del sector industrial, y se centra en el estudio de la evolución del sistema bancario, adelantando los argumentos que pronto ampliaría en el ya clásico *Los orígenes del capitalismo en España*. El protagonismo de nuestro Premio Nacional de Economía se refuerza aún con la inclusión del trabajo que publicó en la revista del Banco di Roma en colaboración con Jordi Palafox sobre la relación banca/industria en los años de la primera postguerra mundial y de la gran depresión, lo que tiene como resultado que la interacción entre estos dos elementos sea uno de los aspectos de la historia económica española del último siglo y medio que se encuentre mejor representada en el libro.

El artículo de Pablo Martín Aceña sobre las causas y consecuencias de la no asunción por España del patrón oro en los años anteriores a 1914 presenta sus conocidas posiciones, en su día discutidas por Tortella, según las cuales la ausencia de convertibilidad oro de la peseta resultó en el largo plazo negativa para la economía española. Mayor inestabilidad, aislamiento internacional, reducción de las inversiones extranjeras y tipos de interés elevados en términos europeos habrían sido algunas de las consecuencias negativas de la decisión de 1883, una decisión que las autoridades españolas habrían tomado bastante libremente ya que España podía asumir en aquel momento y en los posteriores la disciplina del patrón oro sin grandes costes. La quinta sección, y el libro con ella, se cierra con un trabajo donde Francisco Comín resume sus investigaciones sobre el sector público español de los siglos XIX y XX. El texto es, a pesar de su brevedad, una excelente panorámica de la evolución en el muy largo plazo de los gastos e ingresos públicos y de lo que en la práctica fue el consecuente déficit, todo ello muy bien situado en relación con los cambios en la economía y la política española del periodo.

El volumen resulta en conjunto una colección de excelentes artículos sobre la economía española contemporánea puesto a disposición en cómodo formato para los lectores anglosajones. Su valor como referencia sobre la historia económica de España o como estado de la historiografía económica española es, sin embargo, desigual en las diferentes partes del libro. En algunas se incluyen varias panorámicas a largo plazo sobre la evolución de la economía española, sobre algunos de sus sectores o incluso algún artículo ya clásico que hacen que la sección constituya efectivamente una espléndida referencia para cualquier lector. Pero a su lado hay alguna otra sección que deja en la sombra alguno de los que debían ser aspectos centrales de ella. En la mayor parte de estos casos los compiladores no disponían de muchas alternativas, por lo que las iras de los insatisfechos deben apuntar más a las restricciones editoriales para la traducción que a la labor de aquéllos, aunque en alguno de los más llamativos quizás no era esta la situación. Es el caso del apartado industrial, por ejemplo, donde el lector se queda sin ningún artículo de tipo general que le explique las características básicas de nuestro proceso de industrialización, una cuestión sobre la que sí que existen textos publicados ya en inglés y, además, por quien es sin duda principal especialista en nuestra historia industrial; su inclusión habría permitido mejorar el apartado cuarto y ofrecer una imagen más completa y representativa de nuestra historiografía. Otro tanto podría decirse del tema de los transportes, para el que se podría haber contado con un par de buenos textos, aunque ello sea sin duda un hueco de menos trascendencia que el anterior.

Lo cierto es que la oferta de publicaciones de historia económica de España publicadas en inglés es una muestra reducida de nuestra historiografía contemporánea, y ello es

algo que se traduce en una consideración internacional hacia ella que no hace justicia a su novedad, calidad e incluso volumen. En este sentido, las limitaciones que se puedan encontrar en el libro que comentamos deberían ser un revulsivo que nos animara a concurrir con más frecuencia al mercado internacional, de forma que cuando dentro de algunos años se publique un libro semejante sean los compiladores y no la editorial la responsable principal de las limitaciones que se le encuentren. En cualquier caso, el trabajo de Martín Aceña y Simpson resulta realmente de apreciar y es de desear que el volumen tenga una amplia difusión, en la confianza además de que ello pueda animar a los lectores anglosajones no sólo a leer a los historiadores españoles cuando estos publican sus artículos en inglés, sino también cuando escriben en su propio idioma. Después de todo, es lo que hacemos nosotros con los suyos.

JOÁM CARMONA BADÍA